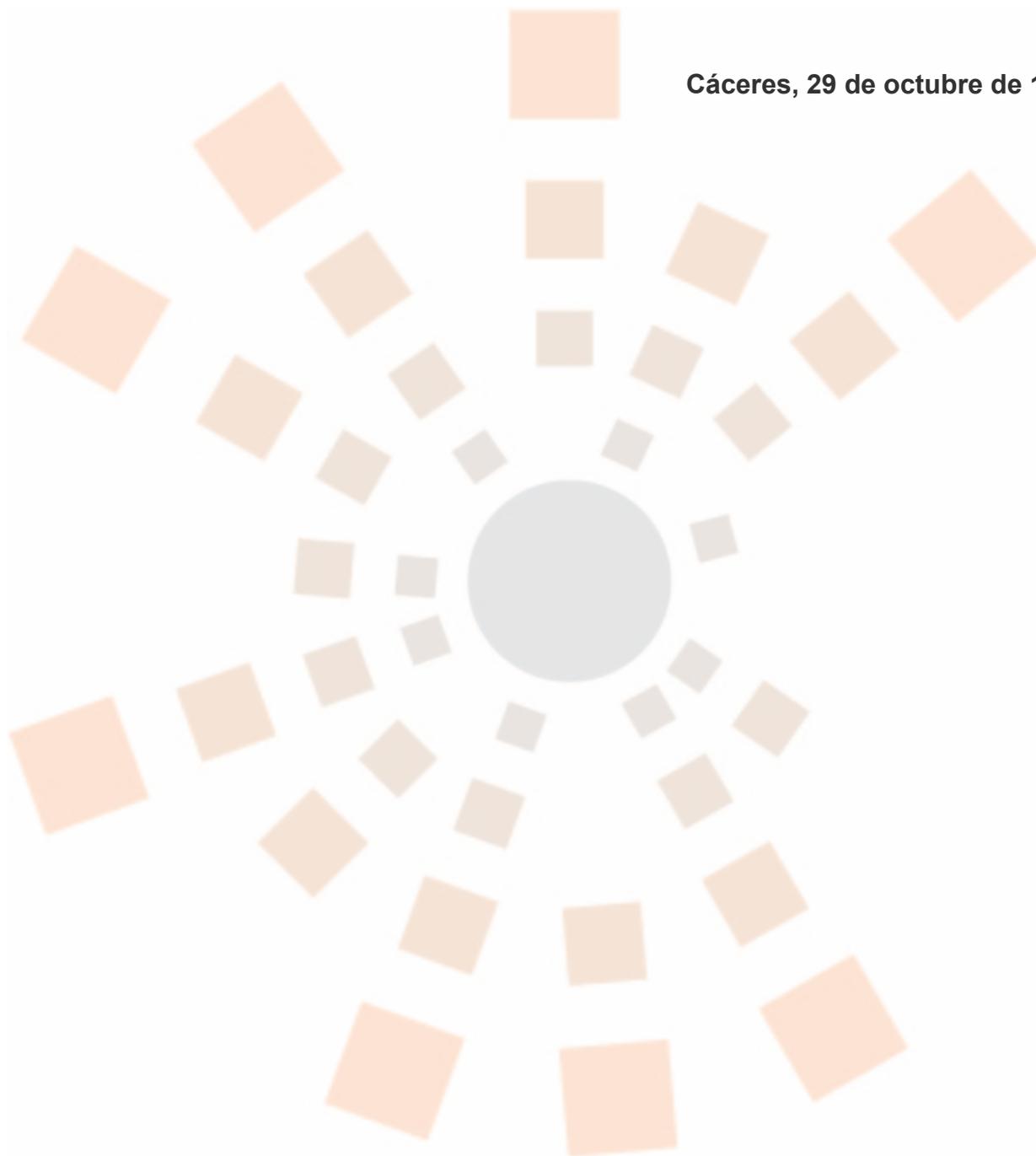


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO CHILE 2000

Cáceres, 29 de octubre de 1992



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO CHILE 2000

Cáceres, 29 de octubre de 1992

Dignísimas autoridades, señoras y señores, querido Embajador chileno:

Yo hoy empiezo como ha terminado el Embajador, dando las gracias; dando las gracias al Embajador de Chile, al señor Juan Gabriel Valdés por haber decidido (... se interrumpe) a Extremadura como sede de este importantísimo encuentro de intelectuales y de políticos chilenos para hablar de Chile 2000.

Y lo agradezco porque Extremadura, desde el año 85, viene desarrollando un programa que se llama Extremadura Enclave 92 y que quería precisamente ser lugar de encuentro de lo que pueden ser unas relaciones, como ya otras veces hemos explicado, a lo largo de estos años, de España o de Extremadura con Latinoamérica, que fueran más allá de la pura conmemoración para empezar a construir o poner bases de lo que puede ser el futuro de las relaciones horizontales entre pueblos que cruzaron su sangre y tienen la misma lengua.

Por tanto, el hecho de que ustedes hayan optado, entre las diecisiete regiones españolas, por venir a Extremadura, viene a confirmar el acierto, creo yo, de ese Programa de Enclave 92, encuentro de Extremadura como lugar de encuentro de todas aquellas iniciativas, o de algunas de las iniciativas que intentaban conmemorar de una forma sincera y con perspectivas de futuro lo que son nuestras relaciones ahora y lo que pueden ser nuestras relaciones en el futuro.

Así este encuentro ya por sí solo ya justificaría la importancia y el beneficio de ese Programa Extremadura Enclave 92.

Yo quisiera también decir que en este momento siento tres razones para tener una sana envidia hacia ustedes, hacia los chilenos que aquí se encuentran:

En primer lugar porque, en el mes de febrero fue la última vez que tuve la oportunidad de visitar Chile, donde fui magníficamente atendido, yo y mi delegación, por partidos políticos, por el Presidente Aylwin, por el pueblo chileno que demostró el cariño que se tiene en aquella tierra hacia Extremadura, no en vano tuvo la denominación oficial de Nueva Extremadura.

Segunda envidia, es que ustedes cuando terminen su encuentro aquí se van a marchar para su país y yo me voy a tener que quedar en Extremadura y no voy a poder volver a esa tierra magnífica y encantadora que es Chile.

Y tercera envidia, porque no estoy acostumbrado como ciudadano español a que un país en pleno proceso democrático, pueda hacer un alto en el camino como ustedes han hecho para intentar hablar de futuro y que se reúnan intelectuales y que se reúnan políticos de distintas formas de pensar y de ver las cosas para avizar lo que es la situación de su país y para intentar orientar sobre cuál puede ser la base sobre un futuro más esplendoroso para los hombres y mujeres que viven en Chile.

Aquí en España, con una democracia teóricamente asentada no estamos acostumbrados a este tipo de cosas. Y no estamos acostumbrados a ver a intelectuales hablando de los temas fundamentales que pueden afectar al futuro de un país. Y ustedes que llevan aquí tres días, si han puesto un poco el oído, en los medios de comunicación, en lo que se dice en estos momentos en España, estarán viendo al mundo intelectual español analizando los pormenores de un tebeo que ha editado determinado partido político para conmemorar diez años de presencia en el Gobierno. Es decir, estamos viendo como el cerebro español pierde su tiempo en "pecata minuta", en lugar de estar haciendo lo que el pueblo chileno, a través de sus representantes más cualificados, está haciendo en estos momentos en Extremadura. Y eso me produce una envidia, en este caso no solamente sana, sino una envidia, pues que me hace pensar que en algunas ocasiones los españoles deberían dejar de mirarse el ombligo en sus relaciones con Latinoamérica y pensar que en algunos otros países tienen una democracia probablemente más avanzada que la que nosotros estamos practicando en estos momentos.

Yo no sé si es por agotamiento o yo no sé si es por temor, creo que la palabra temor está desechada del diccionario español cuando se habla de política en democracia, probablemente puede ser por un agotamiento absolutamente injustificado porque no hemos disfrutado de tanto tiempo de democracia en nuestro país, desde que España es España, como para que la gente pudiera estar cansado de esta democracia.

Y al mismo tiempo observo un cierto desprestigio que, por las conversaciones que hemos tenido en la mesa, no parece que sea sólo específico de España, un cierto desprestigio de lo que se ha venido en denominar clase política, que casi todo el mundo huye del término, pero que casi todo el mundo empleamos, y en ese asunto parece que tenemos algunos factores comunes no solamente en Chile, en España, sino también en otros países de nuestro entorno.

Entonces, en qué los problemas que ustedes estáis tratando hoy probablemente puedan devolver una cierta confianza al ciudadano en las instituciones políticas, en sus representantes y en el mundo intelectual, que tienen un enorme papel que hacer en el proceso de construcción de la democracia. Yo creo, que lo que está ocurriendo en estos países, por lo menos aquí en España, que es del que puedo hablar con un cierto conocimiento de causa, es que falta ese elemento intermedio entre el ciudadano y entre sus gobernantes. Y que hemos pasado de una situación. la de los años setenta, había una enorme actividad social, había un ¿operador? en el medio de la sociedad, fundamentalmente liderado y dirigido por intelectuales, no hace falta referirse a mayo del 68 y todo el movimiento intelectual que existía, no solamente en Francia, sino en todos los países europeos y de pronto el vacío intelectual que se está produciendo y el vacío de organizaciones intermedias entre lo que es el gobernante y la sociedad que puede hacer precisamente que ese cierto desprestigio que ese produce en la clase política

podría ir mermando y desapareciendo como consecuencia de que se viera que la sociedad es la auténtica protagonista del proceso democrático.

Ustedes han hecho un seminario hablando de Chile 2000. Yo no he podido estar presente pero desde luego tengo la (...) exacta de este seminario, pero si me gustaría añadir, y con esto ir terminando, que probablemente lo que puede marcar el futuro de Chile en el año 2000 sea lo que seamos capaces de hacer por la juventud del año 1992. Yo creo que un programa político o un mensaje político que no tenga como destinatario final la juventud, que en este momento tiene 20, 22, 23 años, es un programa que está condenado al fracaso. Tenemos que ser capaces, y hablo por la experiencia española, de intentar concienciar a la juventud de que todo lo que estamos haciendo es precisamente abrir camino para que ellos puedan tomar el relevo y construir sus respectivos países con una filosofía de compromiso mayor que la que en estos momentos existe por lo menos en el conjunto nacional.

Yo creo que los jóvenes, en estos momentos, deben ser el objetivo fundamental de cualquier persona que practica como actividad la política. Yo estoy enormemente preocupado por ver una juventud alicaída, descreída, ausente de valores, con las injusticias que se cometen, lógicamente cada vez que se generaliza. Estamos viendo como en algunos países de nuestro entorno y fuera de nuestro entorno, están muriendo millones de niños como consecuencia de un proceso de injusticia mundial. Tenemos al lado a Yugoslavia donde niños y niñas están siendo víctimas de una guerra injustificada y están pasando hambre, frío y muerte. Estamos viendo el fenómeno somalí donde millones de niños están muriendo como consecuencia de la injusta distribución del mundo, donde unos son ricos porque otros son pobres. Y echo de menos, por poner un ejemplo un movimiento de reivindicación de la juventud mundial a favor de los niños somalíes o a favor de los niños de Yugoslavia y por eso la anécdota. Pero casi me queda la convicción de que si en lugar de morir niños yugoslavos o niños somalíes estuvieran muriendo ballenas blancas habría un movimiento juvenil impresionante a la puerta de la Organización de Naciones Unidas, a la puerta de la Unesco, a la puerta de los gobiernos de todo el mundo para intentar salvar la ballena blanca o para intentar salvar cualquier especie en peligro de extinción. Y hay niños que están en estos momentos en peligro de extinción y ese debería ser, a mi entender, el mejor "facturum" que podrían tener nuestros países; que en el año 2000 hubiera una generación que tomara el relevo o que estuviera a punto de tomarlo sabiendo que tiene que tener en su esquema de valores, la Solidaridad, la Libertad y la Igualdad entre los seres humanos para que no sigan existiendo esas diferencias profundas que todavía siguen existiendo en el mundo.

Y me alegra, querido Embajador, que haya podido decir que en este simposio, en este encuentro ha habido distintas concepciones y diferencias. Lo cual es tremendamente positivo, a mi entender. Frente a aquellos que piensan que las ideologías comienzan a (...) y a declinar, yo sigo pensando y no quiero volver a poner el ejemplo de Somalia, que las ideologías siguen siendo absolutamente necesarias y probablemente ahora mucho más que antes. Por lo tanto es bueno que en este debate, en este coloquio, haya habido posiciones ideológicas enfrentadas, y que sean capaces de sentarse a la mesa y analizar la problemática y las distintas posiciones políticas que cada uno tiene todo el legítimo derecho a defender. ¿Por qué ese interés en querer demostrar que las ideologías se han terminado?. No hace muchos días, un político español hizo una propuesta de que hubiera un cierto gobierno de coalición entre el partido socialista obrero español, el partido mayoritario

en el gobierno de España y el partido más importante de la oposición, el partido popular. Las interpretaciones que se pueden hacer de este fenómeno pueden ser diversas las que yo doy es que hay un intento de decir que entre los partidos políticos comienzan a desaparecer cualquier tipo de diferencias y que pueden mezclarse "churras y merinas" como decimos aquí en Extremadura.

El hecho de que ustedes en Chile hayan tenido una concertación, me parece que de 19 partidos, sí que han tenido una concertación de 19 partidos, es un fenómeno justificado como consecuencia de un proceso de transición, que los españoles y los extremeños hemos seguido con auténtico cariño y con auténtico amor. No sé lo que ustedes harán en el futuro, en ese proceso electoral que se avecina, en diciembre de 1993. No sé si la concertación va a seguir como consecuencia de ese proceso. Si sigue para consolidar la democracia, yo creo que es un buen asunto y es una buena medida. Si sigue porque no existen diferencias insuperables entre distintos partidos políticos que pueden concertar perfectamente casi todo sin que haya perfiles ideológicos distintos, yo creo que probablemente estaríamos en un mal camino y estaríamos contribuyendo a eliminar las ideologías.

Pero perdonen ustedes esta reflexión porque no me corresponde a mí decir lo que hay que hacer en Chile. Yo bastante tengo con intentar saber lo que hay que hacer en Extremadura. Pero yo creo que en Extremadura lo que hay que hacer es seguir manteniendo unas magníficas relaciones con un pueblo que no sé por qué razón, no sé por qué razón, está muy identificado con Extremadura y Extremadura con él. No sé. Aquí probablemente habría que echar mano de la química. La química sí ha producido, no creo que sea solamente, porque tenemos un magnífico amigo en el Embajador de Chile en España; no creo que haya sido que hayamos encontrado el hallazgo de Miguel Rojas Mix, que asesora a la Junta de Extremadura, que entró conmigo en Chile, después de su muy largo exilio; no sé si es porque hemos tenido la suerte de encontrar a Carlos Altamirano, que cuando fue a Chile quiso pasar por Extremadura, que ha estado en Chile después de pasar por Extremadura. No creo que ésas puedan ser las únicas razones que expliquen ese magnífico entendimiento que en este momento existe entre nuestros pueblos, entre Chile y Extremadura. Pero yo creo que habría que seguir potenciándolo, que habría que seguir comentándolo y desde luego, tengan ustedes la completa seguridad de que desde Extremadura vamos a hacer todo lo posible para que la química siga produciéndose y que si ahora tenemos tres o cuatro amigos profundos en Chile, después de este encuentro podamos tener muchos más. Desde luego todos ustedes, a partir de ahora son mis amigos y espero que ustedes me puedan considerar también como tal.

Yo estuve dos veces en Chile, he venido encantado de allí y espero y deseo con toda sinceridad que cuando ustedes se marchen de Extremadura también puedan llevar el sentimiento que yo traje a España cuando vine de su país. Que encontraron ustedes cariño, que encontraron ustedes generosidad y que encontraron ustedes hospitalidad. Se la hemos intentado dar, yo la verdad estaría encantado de que cuando regresen a su país se acuerden de que en Extremadura tienen ustedes su casa y tienen ustedes sus amigos. Nada más. Muchas gracias.